



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE BOLLETTINO

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
دار الصحافة التابعة للكرسى الرسولي BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ

N. gen

Miércoles 17.10.2018

Audiencia general

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar a las 9:30 en la Plaza de San Pedro donde el Santo Padre Francisco ha encontrado grupos de peregrinos y fieles de Italia y de todo el mundo.

El Santo Padre, continuando el ciclo de catequesis sobre los mandamientos ha hablado hoy del quinto precepto: "No matarás" según Jesús (Pasaje bíblico, Evangelio según San Mateo, 5, 21, 24)

Tras resumir su discurso en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes procedentes de todo el mundo.

La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy me gustaría continuar con la catequesis sobre la Quinta Palabra del Decálogo, "No matarás". Ya hemos subrayado cómo este mandamiento revela que a los ojos de Dios la vida humana es preciosa, sagrada e inviolable. Nadie puede despreciar la vida de los demás o la suya propia; de hecho, el hombre lleva dentro de sí la imagen de Dios y es el objeto de su amor infinito, cualquiera sea la condición en la que ha sido llamado a la existencia.

En el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, Jesús nos revela un sentido aún más profundo de este mandamiento. Afirma que, ante el tribunal de Dios, incluso la ira contra un hermano es una forma de homicidio. Por eso el apóstol Juan escribe: "El que odia a su hermano es un asesino" (1 Jn 3:15). Pero Jesús no se detiene aquí, y en la misma lógica agrega que el insulto y el desprecio también pueden matar. Y nosotros estamos acostumbrados a insultar, es verdad. E insultar nos sale como respirar. Y Jesús nos dice "Detente, porque el insulto hace daño, mata". El desprecio. "Pero yo...a esta gente, esto lo desprecio". Y esta es una forma de matar la dignidad de una persona. Y sería hermoso que esta enseñanza de Jesús entrase en la mente

y en el corazón, y que cada uno de nosotros dijese: "Nunca insultaré a nadie". Sería un buen propósito porque Jesús dice: "Mira, si desprecias, si insultas, si odias, eso es homicidio".

Ningún código humano equipara actos tan diferentes asignándoles el mismo grado de juicio. Y de manera coherente, Jesús nos invita incluso a interrumpir la ofrenda del sacrificio en el templo si recordamos que un hermano está ofendido contra nosotros, para ir a buscarlo y reconciliarnos con él. También nosotros, cuando vamos a misa, tendríamos que tener esta actitud de reconciliación con las personas con las que hemos tenido problemas. También si hemos pensado mal de ellos, si les hemos insultado. Pero tantas veces, mientras esperamos a que venga el sacerdote a decir misa, se chismorrea y hablamos mal de los demás. Pero es algo que no se puede hacer. Pensemos en la gravedad del insulto, del desprecio, del odio: Jesús los coloca en la línea del asesinato.

¿Qué quiere decir Jesús al extender el campo de la Quinta Palabra hasta este punto? El hombre tiene una vida noble, muy sensible, y posee un *yo* recóndito no menos importante que su ser físico. De hecho, para ofender la inocencia de un niño es suficiente una frase inoportuna. Para herir a una mujer basta un gesto de frialdad. Para romper el corazón de un joven es suficiente negarle la confianza. Para aniquilar a un hombre, basta ignorarlo. La indiferencia mata. Es como decir a la otra persona: "Tú, para mí, estás muerto", porque lo has matado en tu corazón. No amar es el primer paso para matar; Y *no matar* es el primer paso para amar.

En la Biblia, al principio, se lee aquella frase terrible salida de la boca del primer asesino, Caín, después de que el Señor le pregunta dónde está su hermano. Caín responde: "No lo sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?" (Génesis 4: 9) [1] Así hablan los asesinos: "No me concierne", "Son asuntos tuyos" y cosas parecidas. Intentemos responder a esta pregunta: ¿Somos los guardianes de nuestros hermanos? ¡Sí, lo somos! ¡Somos custodios el uno del otro! Y este es el camino de la vida, es el camino del no asesinato.

La vida humana necesita amor. ¿Y cuál es el amor auténtico? Es el que Cristo nos mostró, es decir, la misericordia. El amor del que no podemos prescindir es el que perdona, el que acoge a quienes nos han hecho daño. Ninguno de nosotros puede sobrevivir sin misericordia, todos necesitamos el perdón. Entonces, si matar significa destruir, suprimir, eliminar a alguien, entonces *no matarás* significará curar, valorar, incluir. Y perdonar.

Nadie puede engañarse a sí mismo pensando: "Estoy bien porque no hago nada malo". Un mineral o una planta tienen este tipo de existencia, un hombre no. Una persona –un hombre o una mujer– no. A un hombre o a una mujer se le pide algo más. Hay bien por hacer, preparado para cada uno de nosotros, cada uno el suyo, el que nos hace nosotros mismos hasta el final. "*No matarás*" es una llamada al amor y a la misericordia, es una llamada a vivir de acuerdo con el Señor Jesús, que dio su vida por nosotros y por nosotros resucitó. Una vez repetimos todos juntos, aquí en la Plaza, una frase de un santo sobre esto. Quizás nos ayude: "Está muy bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien". Siempre tenemos que hacer el bien. Ir más allá.

Él, el Señor, que encarnándose santificó nuestra existencia; Él, que con su sangre la hizo inestimable; Él, "el autor de la vida" (Hechos 3:15), gracias al cual cada uno es un don del Padre. En él, en su amor más fuerte que la muerte, y mediante la potencia del Espíritu que el Padre nos da, podemos acoger la Palabra "*No matarás*" como el llamamiento más importante y esencial: es decir, "*No matarás*", significa una llamada al amor.

Saludos en las diversas lenguas

Saludos en francés

Me complace saludar a los peregrinos de Francia y de varios países francófonos, en particular a los peregrinos de Chambéry y Nancy, con sus obispos: Mons. Ballot y Mons. Papin; a los jóvenes de Versalles, París, Fougères, Bucquoy, Rouen y Evreux, así como a los peregrinos de Namur. Podemos acoger en Jesús, en su amor más fuerte que la muerte, y por el don del Espíritu del Padre, el mandamiento "*no matarás*". Es la llamada

más importante y esencial de nuestras vidas: ¡la llamada al amor! ¡Dios os bendiga!

Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de habla inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente a los de Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Islandia, Noruega, Ghana, Nigeria, Sudáfrica, Uganda, Indonesia, Canadá y los Estados Unidos de América. En este mes dedicado a la oración del Rosario, os acompañe Nuestra Señora del Rosario, y sobre todos vosotros y vuestras familias, invoco la alegría y la paz de nuestro Señor Jesucristo. ¡Dios os bendiga!

Saludos en alemán

Me complace dar la bienvenida a los peregrinos de habla alemana. Saludo en particular a los "Schützen" de *Drolshagen-Schreibershof* y a los diversos grupos de jóvenes, especialmente a la *Maria Ward Realschule Augsburg*, a la *Liebfrauenschule Berlin*, a los monaguillos de *San Remigius Viersen* y al peregrinaje de los monaguillos de la archidiócesis de Colonia. ¡Sois muy numerosos gracias! Que el Señor os ayude a crecer en amor y os proteja siempre.

Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Que el Señor Jesús, Autor de la vida, nos conceda comprender que el mandamiento «*no matarás*» es, ante todo, una llamada al amor y a la misericordia, una invitación a vivir como Él, que por nosotros murió y resucitó. Santa María, Madre de la Misericordia, nos ampare e interceda por nosotros. Muchas gracias.

Saludos en portugués

Saludo a los peregrinos de Portugal y Brasil, especialmente a los fieles de Itu, Várzea Paulista y Tubarão. Queridos amigos, cuidar al hermano, especialmente al necesitado u olvidado por la cultura del descarte, significa creer que cada hombre y cada mujer es un don de Dios. No escatimemos esfuerzos para que todas las personas puedan sentirse siempre acogidas y amadas en nuestras comunidades cristianas. ¡Que Dios os bendiga!

Saludos en árabe

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua árabe, especialmente a los de Siria, Irak y Oriente Medio. Jesús dejó en claro que el mandamiento "no matarás" también incluye todos los actos y palabras que ofenden y humillan a los demás, disminuyendo su dignidad, como la rabia, la calumnia y el maltrato. Jesús presentó este mandamiento de manera que va más allá de la simple prohibición de matar, para abrirlo al amplio espacio del amor: no matarás significa ama y haz lo que quieras. ¡El Señor os bendiga a todos y os proteja de los malvados!

Saludos en polaco

Doy la bienvenida a los peregrinos polacos. Ayer, se cumplieron cuarenta años de la elección a la Sede de Pedro de Karol Wojtyła, San Juan Pablo II. ¡Y un aplauso a San Juan Pablo II! Las palabras que pronunció el día de la inauguración de su pontificado son siempre actuales: ¡*No tengáis miedo!* ¡*Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo!* Que sigan inspirando vuestra vida personal, familiar y social; que sean un estímulo para seguir a Cristo fielmente, para ver su presencia en el mundo y en el hombre especialmente en el pobre y necesitado. En efecto, el hombre, como enseñaba el Papa procedente del linaje de los polacos, es el camino de la Iglesia. Os bendigo de todo corazón.

Saludos en italiano

Doy una cordial bienvenida a los peregrinos de lengua italiana.

Me alegra recibir a las Capitulares de las Benedictinas Misioneras de Tutzing y a los participantes en el Congreso Mundial de Radio María.

Saludo a los grupos parroquiales; el personal militar y civil del Mando Logístico de la Aeronáutica Militar; a la Delegación del “Popolo della Famiglia”^[1]; el Centro italiano Aiuti all’Infanzia, a la Asociación Bambino emopatico y a la Comunidad Villa San Francesco.

Dirijo un pensamiento particular a los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los recién casados.

Hoy es la memoria litúrgica de San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir en Roma. Aprendamos de este santo obispo de la antigua Siria a ser testigos valerosos de nuestra fe. A través de su intercesión, el Señor nos dé a cada uno la fuerza de la perseverancia, a pesar de la adversidad y la persecución.

[1]Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2259 “La Escritura, en el relato de la muerte de Abel a manos de su hermano Caín (cf. Gen 4, 8-12), revela, desde los comienzos de la historia humana, la presencia en el hombre de la ira y la codicia, consecuencias del pecado original. El hombre se convirtió en el enemigo de sus semejantes. Dios manifiesta la maldad de este fraticidio: “¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano” (Gen 4,10-11)».